

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

Julian Simon and the population growth debate

Ahlburg (1998) habla de la importancia que tuvo el economista Julian Simon en el análisis de la relación entre población, desarrollo y políticas públicas, dado que él creía que el paradigma de que el crecimiento poblacional era algo malo, era erróneo. El propósito de este artículo es discutir sus aportaciones al debate del crecimiento poblacional a lo largo de su carrera.

Julian Simon entró a la discusión sobre crecimiento poblacional a mediados de los setentas, en un momento caracterizado, de acuerdo a Dennis Hodgson y Susan Watkins (1997), por una degradación significativa del control de fecundidad en la agenda internacional de intervenciones políticas necesarias; debatió ferozmente a la ideología neomalthusiana. En uno de sus primeros trabajos, Julian Simon argumentaba que aunque los efectos a corto plazo del crecimiento poblacional fueran negativos, a largo plazo estos serían en gran parte positivos. Aunque fue calificado de optimista, Simon probó, mediante un modelo económico que sus alegatos estaban fundamentados; pero también especificó que en países en vías de desarrollo los efectos negativos podrían ser más graves y que los efectos positivos podrían tardar un poco más en hacerse presentes.

Sin embargo, mediante nuevas revisiones con la tecnología actual de simulaciones podría aseverar que los argumentos de Simon sí fueron demasiado optimistas y que aunque fueron suficientes para causar desconfianza entre los malthusianos, no son lo suficientemente fundamentadas para rechazar el punto de vista alarmista de manera definitiva. Muchos estudios actuales encuentran asociaciones negativas entre el crecimiento poblacional y el crecimiento del ingreso per cápita, contradiciendo a Simon y que los efectos positivos de los cuales hablaba no son suficientes a largo plazo para contrarrestar los efectos negativos.

El componente principal de los argumentos positivos de Julian Simon, son las personas. Creía que una mayor población daba oportunidad a que se produjera más conocimiento y mentes más entrenadas para hacer frente a cualquier reto que el crecimiento poblacional presentara. Uno de los ejemplos más recientes podría ser el desarrollo de tecnología agrícola, abriendo la posibilidad de poder satisfacer cualquier demanda alimenticia futura. Aun así, surgen contra argumentos que recomiendan precaución; por ejemplo,

con la tecnología agrícola, se han estudiado los rendimientos de los campesinos y se ha podido concluir que la expansión de riesgo para los agricultores es cada vez más costosa, por lo que su crecimiento no es sostenible.

De este modo, Ahlburg (1998) concluyó que aunque los estudios de Julian Simon no fueron definitorios en cambiar el paradigma sobre el crecimiento poblacional, sí fue un detonante importante para obligar al campo a pensar de manera distinta y explorar otras corrientes de pensamiento.

Referencias

Ahlburg, D. A. (1998). Julian simon and the population growth debate. *Population and development review*, pages 317–327.